LAS GUERRAS CARLISTAS EN TIERRA DE BETETA

El fallecimiento del rey Fernando VII y el problema sucesorio al tener como heredera a una mujer, generó la anulación de la Ley Sálica, ley que mantenía la herencia al trono solamente de varón, generando así un conflicto dinástico que desembocaría en una sangrienta guerra civil española.

Por un lado, los partidarios del heredero que, según la Ley Sálica era el sucesor, en este caso el príncipe Carlos Mª Isidro, hermano del fallecido monarca y que se llamarían carlistas, por otro, la hija del monarca Fernando VII, llamada Isabel, que rompía de esa manera la legitimación al trono establecida hasta ese momento. Estos recibirían el nombre de isabelinos, cristinos o liberales.

Generadas las llamadas Guerras Carlistas en el año 1833 tendrán tres periodos de desarrollo. Una primera, desde el año 1833 hasta el 1840; un segundo periodo, solamente desarrollado en Cataluña, de 1846 a 1849 y una última fase muy dura, de 1873 a 1875, final del conflicto bélico, aunque no del movimiento carlista.

Primera Guerra Carlista

En la llamada primera Guerra Carlista la figura del general Cabrera va a ser decisiva, una vez que desde su cuartel general de Cantavieja en Teruel, en las montañas del Maestrazgo, mantendrá fuerte sus posiciones hostigando constantemente a la capital, Madrid.

En el año 1839, a finales, Cabrera decide fortificar los fuertes de Cañete y Beteta para tener así controlada toda la zona hacia Aragón y hacia Levante. Era muy importante para este general y el desenvolvimiento de las tropas que dirigía controlar la línea del Turia; de esa manera el control de Bejís, el Collado, Alpuente, Castielfabit, junto a las dos fortificaciones anteriormente citadas, era clave para el desarrollo final del conflicto. Durante los últimos años de esta primera fase, 1839 y 1840, Cabrera comienza a ver debilitado su poder, al no llegar dinero para mantener a la tropa y caer enfermo durante algunos meses.

Sin embargo y durante varios meses de 1839 el comandante carlista Balmaseda fue encargado de acondicionar la zona, reclutar voluntarios a la causa y fortalecer la defensa mejorando su castillo. Desde marzo a mayo, un grupo de diez soldados recorría todos los días los pueblos de la comarca, Masegosa, Lagunaseca, Santa María del Val y Poyatos, manteniendo así el control de la misma. Por otro lado, el reclutamiento de voluntarios era una labor necesaria y obligada. Catorce hombres de estas localidades formaron una primera avanzadilla de voluntarios a la causa.

Fachada sur del castillo de Beteta. La mala calidad del material de mamposteria utilizado en algunos tramos indica los lugares que fueron reconstruidos.

Los problemas que el ejército carlista empezaba a tener iban debilitando los puntos fuertes establecidos unos meses antes de 1840. A pesar de que Chelva seguía siendo el cuartel general de la zona de Levante y que Cañete seguía siendo el baluarte defensivo hacia esa parte y la capital, el fuerte de Beteta, con una pequeña guarnición, pretendía controlar el paso hacia Guadalajara. En los momentos de mayor dificultad, los habitantes de Beteta y Masegosa fueron obligados a abandonar las faenas agrícolas para dedicar ocho días cada persona a la construcción de varios lienzos de la muralla de la fortaleza, bastante desdentados. En ese tiempo se hicieron unos aljibes para el abastecimiento de agua y se fortalecieron los puntos más débiles. Las negativas de algunos habitantes a realizar los trabajos a que eran obligados provocaron deserciones y, en algunos casos, castigos con cárcel y tortura. El brigadier Balmaseda, encargado de estas

obras, actuó enérgicamente para mantener la disciplina de los escasos hombres que, por entonces, disponía en Beteta.

En el mes de abril, viendo la necesidad de mejorar todavía más la fortaleza ante la inminente situación de ataque por las tropas liberales de Madrid, el propio Cabrera manda al comandante Brusco a ayudar a Balmaseda a la fortificación de Beteta, considerando aquel punto fundamental en el desarrollo del conflicto.

D. Manuel Brusco, teniente del cuerpo de ingenieros del ejército portugués, había ingresado hacia algunos meses en el cuarto Batallón de Castilla. Sus conocimientos en la mejora y adecuación de puntos de defensa le habían hecho merecedor de cierto prestigio. En Beteta mejoró la parte sur del castillo, entendiendo que era la parte más vulnerable por poder acceder a ella desde la dirección de Masegosa. Allí colocaría un parapeto especial con una pieza de artillería muy bien disimulada.

En aquellos momentos Beteta se mantenía con dos escuadrones de unos 200 magníficos caballos y a primeros del mes de mayo de 1840 recibió un batallón formado por castellanos que habían sido canjeados recientemente. Eran 600 hombres, aunque solamente doscientos estaban armados, y la guarnición del castillo de Beteta estaba formada por solo ciento cincuenta soldados. Con este grupo, a lo largo del mes de mayo el brigadier Balmaseda se dedicó a realizar incursiones por la provincia de Guadalajara y por toda la tierra de Beteta, dejando como avanzadilla un grupo de quince hombres entre Lagunaseca y Masegosa para poder defender la llegada al castillo.

El Puerto de Monsaete, lugar de acceso a la Sierra, fue testigo de una derrota de las tropas carlistas.

La situación comenzó a empeorar en el mes de junio de 1840. Conforme iban cayendo puntos fortificados y las tropas del gobierno avanzaban sin cesar, los fuertes de Cañete y Beteta pretendían mantener su puesto con escaso convencimiento.

Ramón Cabrera fue el jefe de las tropas carlistas de Aragón y Levante durante la I Guerra Carlista. Se le conocía como "El Tigre del Maestrazgo" por su crueldad.

El mariscal Von Goeben decidió marchar hacia Beteta para disponer allí de todo lo necesario. El 9 de junio, acompañado de un asistente, un ordenanza y diez caballos, llegaba al lugar; sin embargo, viendo que la guarnición con Balmaseda se había marchado a defender la línea alcarreña y viendo que a Brusco no le había dado tiempo de acabar de reforzar la misma, decidió marchar hacia Cañete.

Las noticias era desalentadoras y Von Goeben, enterado de que Cañete estaba al límite y a punto de caer, decide dar la orden de retirada, tanto de Cañete como de Beteta. El 15 de junio las tropas de Isabel llegaban y ocupaban Beteta, abandonada por los carlistas, recorriendo los pueblos de Masegosa y El Tobar para asegurar su control.

Acaban así, el 4 de julio, casi siete años de guerra civil, aunque el problema carlista se mantuviese durante bastantes más años de todo este siglo XIX.

Tercera Guerra Carlista

Tendrá que ser en el año 1874, tercera Guerra Carlista, cuando Beteta y su comarca vuelvan a tener protagonismo importante en el desarrollo de la misma.

Después del suceso del puerto de Monsaete, en el que las tropas carlistas sufrirían un duro revés, el principal protagonista conquense va a ser el brigadier valenciano Santés, con su capital en

Cuenca. Monumento a los caídos del 15 de julio de 1874. Estaba situado en la glorieta de la calle de Las Torres.

Chelva, el que intentará dominar toda la zona conquense, incluso conquistando la ciudad de Cuenca en dos asaltos sangrientos.

La ciudad de Cuenca quedaba a expensas de los ataques de estas numerosas partidas que iban desarrollando su acción por diferentes lugares de la provincia. Una vez producida la batalla de Monsaete, las tropas carlistas quedaron desconexionadas y dispersas, debilitando sus efectivos.

Carlos María de Borbón fue el tercer aspirante de la dinastía carlista al trono de España. Se autoproclamó rey como Carlos VII, e inició la III Guerra Carlista en 1872, que concluyó en 1876.

Francisco Julián sustituirá al comandante Valiente en el batallón de Cuenca, uniendo sus hombres a la partida de Lázaro que actuaba por Cañete, Moya y Priego.

Mientras, Pechuán, con un grupo de hombres bastante desnutridos, actuaba por Beteta.

El conflicto iba alcanzando cada vez dimensiones imprevisibles. Sin embargo, las fuerzas gubernamentales, cada vez más seguras de sí mismas, iban cerrando el círculo de acción al ejército carlista, que en este caso estaba dirigido por el hermano de Carlos VII, Don Alfonso de Borbón y su esposa Doña Blanca.

Los carlistas seguían actuando por toda la provincia de Cuenca, pero bastante más desorganizados. Eran numerosas las partidas con cabecillas de todo tipo, algunos sin la preparación adecuada para ello. A pesar de todo, los fuertes de Cañete y Beteta seguían siendo baluartes de dominio, para unos como para otros. La comarca de Beteta estaba en una situación geográfica muy definida, pues la proximidad a Guadalajara y, por otro lado, la situación hacia el Maestrazgo y Levante, no muy distantes, la hacía ser siempre objeto de control.

Pechuán, con muy pocos hombres, intentaba controlar la zona, pero su constante inseguridad le hacía estar permanentemente alerta.

Las deserciones de voluntarios carlistas eran cada vez mayores y las guarniciones se quedaban debilitadas por momentos. Ese fue el motivo de que el comandante de la provincia, Francisco Julián, decidiese reforzar aquella zona al enterarse de la pretensiones del gobierno de Madrid.

Esta situación y la noticia de que un fuerte contingente del ejército liberal dirigido por el comandante Laiglesia llegaba desde Madrid para dominar toda Cuenca, hacen que Julián, por entonces encargado de las tropas carlistas de toda la zona centro, decida marchar hacia Beteta para defender la zona.

Las tropas gubernamentales, formadas por las disciplinadas compañías de Toledo, después de trece horas de viaje, cruzando por Buenache y Tragacete, llegaban a las inmediaciones de Beteta.

Sin embargo, cuando llegaron por Masegosa, donde dejó Laiglesia el grueso de la tropa, y un grupo de expertos zapadores intentaron ascender al castillo con el mayor sigilo y en un alarde de estrategia militar, se encontraron que la fortaleza

El infante D. Alfonso de Borbón, con su cruel esposa Dª. Nieves de Braganza, asediaron durante dos días la ciudad de Cuenca, entrando en ella el 15 de julio de 1874. La saquearon y ejercieron una gran represión sobre sus habitantes. (Dibujo "El saqueo de Cuenca", de la Ilustración Española y Americana).

estaba totalmente desierta y el pueblo en absoluto silencio, ya que sus habitantes se habían encerrado a cal y canto en cada una de sus casas, esperando lo peor.

El comandante carlista Julián, como buen estratega militar, había colocado varios puntos vigías, dos en Masegosa, dos en Carrascosa de la Sierra y uno en la ermita de la Virgen, comunicando la llegada de las tropas liberales por medio de señales de humo y permitiéndole preparar la huida hacia Cueva del Hierro y Poveda de la Sierra sin ser apresado por Laiglesia.

A partir de ese momento, Beteta y su comarca estará bajo el dominio del gobierno, a pesar de los ataques que en el mes de julio de 1874 tuvo que soportar la ciudad de Cuenca.

Miguel Romero Saiz

VENTA Y ALQUILER
Fercusa
DESDE 1986
Visite nuestras Tiendas Fercusa
902 402 800
ALBACETE
Ctra. Madrid, km. 240
Apdo. Correos 5248
02007 Albacete
CUENCA
Pol. Ind. Fercusa,
Ctra. Valencia, km. 2,2
16080 Cuenca
CIUDAD REAL
Pol. Ind. Vía Principal
Parcela B-1
13200 Manzanares
HERRAMIENTA Y EQUIPOS PARA CONSTRUCCIÓN Y OBRA PÚBLICA - HIERRO - SUMINISTROS